

## Nivel Básico

### Tema 9. Taller de Composición

#### I. Preparación

En la charla de Fundamentos de Composición, decíamos que *un verdadero canto espiritual es fruto de un encuentro con Dios, fruto de la oración y del deseo de expresarle a Dios nuestro amor, y que por eso, el primer paso para la composición de un canto nuevo es necesariamente la oración y la intimidad con Dios.* Por eso, el primer paso obligado en nuestra preparación a la composición es la oración. En un ambiente de oración, sucede en nosotros lo que dice el Salmo 45, 2:

*“Bulle mi corazón de palabras graciosas;  
voy a recitar mi poema para un rey:  
es mi lengua la pluma de un escriba veloz.”*

Es interesante lo que pone la Biblia en este mismo Salmo 45, 1 donde describe como se canta y que tipo de canto es:

*Salmo 45,1: “Del maestro de coro. Según la melodía: «Lirios...» De los hijos de Coré. Poema. Canto de amor.”*

El ambiente es de poesía, de canto de amor, y se canta según cierta melodía. Todo evoca un ambiente de oración e intimidad con Dios que debemos mantener cuando componemos.

También dijimos en la charla de “Fundamentos de Composición” que *entre mas conozcamos y escudriñemos las escrituras, los salmos, los libros litúrgicos y los escritos y poemas de los santos, mas nos impregnamos del espíritu de oración y gratitud de la Iglesia, y enriquecemos nuestras fuentes, lo cual hace mas hermosa nuestra composición*

Así pues, el otro paso muy importante de preparación para este taller es estudiar las fuentes de composición, leer, leer, memorizarse versículos de la Biblia, escudriñar las escrituras, etcétera.

#### II. ¿¡Cómo componer un canto nuevo!!?

Después de prepararnos (oración, estudio) y de empaparnos de las fuentes de composición, estamos listos para hacer lo que dicen los Salmos: Sal 149,1

*“¡Aleluya! ¡Cantad a Yahveh un cantar nuevo: su alabanza en la asamblea de sus amigos!”*

Hay muchas formas y métodos, pero vamos a usar uno en particular a manera de ejemplo.

II.1 Entramos en oración: *Señor, te pido que nos inspires para que llenemos tu santuario de alabanzas, pon en nosotros un canto nuevo, que podamos expresarte el amor que te tenemos por medio del canto. Que llevemos a otras personas al encuentro contigo por medio de los cantos que hagamos. Por Jesucristo, nuestro Señor, Amen.*

II.2 Escogemos un tema: Vamos cada quien a tomar una lectura bíblica para componer el canto. Yo escojo la siguiente: Apocalipsis 5, 9: *“Y cantan un cántico nuevo diciendo: «Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos porque fuiste degollado y compraste para Dios con tu sangre hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un Reino de Sacerdotes, y reinan sobre la tierra.”*

II.3 Estudiamos y oramos sobre el Texto y el Contexto: En seguida buscamos cada quien otros textos que se relacionen con la lectura, para ayudarnos a ampliar la comprensión del tema. Yo encontré estos textos de Apocalipsis: *“Los 144,000 cantan un cántico nuevo al cordero...”* y este otro: *“Yo lloraba, porque nadie había sido encontrado digno de abrir el libro y romper sus sellos...”* y este otro *“Ya no llores mas, mira ha vencido, el León de la Tribu de Judá...él es digno de abrir el libro y romper sus sellos”*

Ya que tenemos el texto y el contexto del cual vamos a componer, oramos concretamente para que el Señor nos de la gracia para transmitir el mensaje de estas lecturas, que son Palabra de Dios, y que por ello, son como una extensión del Verbo de Dios, Jesucristo!

Señor, inspíranos para transmitir con el canto lo que tú quieres transmitir por medio de tu Palabra. No permitas que nuestro canto deje sin expresar lo que tú quieres expresar a tu pueblo por medio de estas lecturas, antes bien, que la música sea un medio para que tu Palabra penetre a los corazones como espada de dos filos! Amén.

II.4 Versificamos el Texto y Contexto Algunos textos, como los salmos, ya están versificados. Si nuestro texto no lo está, lo acomodamos en frases cortas, mas o menos del mismo número de sílabas, y que tengan cadencia, ritmo y de ser posible, rima. Es válido cambiar algunas palabras sin alterar el sentido. Acordémonos que estamos trabajando con la Palabra de Dios, tratémosla con mucho respeto. Es válido “poetizar” la Palabra, usar un lenguaje místico-poético, hacer parábolas, etc... pero siempre respetando y honrando el sentido de la Palabra.

En seguida voy a versificar el texto (y contexto) que yo escogí. Cada quien versifique el que escogió:

*¿Quién es digno de abrir  
el libro de la salvación?*

*¿quién es digno de romper  
los sellos que le retienen?*

*Yo lloraba desconsolado  
Por no saber la respuesta  
Yo ya no tenía esperanza  
Hasta que escuché una voz:*

*¡Ya no llores mas,  
ha resucitado  
El cordero degollado  
Es ahora el León de la tribu de Judá!!!*

*Le cantamos un cántico nuevo  
Al cordero degollado de Dios  
El es digno de abrir el libro  
Y los sellos de la salvación*

*Te cantamos un cántico nuevo  
Oh, cordero degollado de Dios  
Pues compraste con tu sangre preciosa  
A hombres de toda raza, pueblo y nación*

*Y delante de tu trono,  
Postrados en adoración,  
Te ofrecemos en ofrenda amorosa  
Nuestra vida y nuestro corazón.*

Amen!!! Como pueden ver, el texto ha quedado mas o menos “versificado” y tiene incluso una cierta cadencia natural. En algunas partes necesita “pulirse”, que es lo que haremos en seguida.

II.5 Pulimos el texto versificado Sigue la difícil tarea de pulir el texto versificado, esto es, agregar, cambiar o quitar palabras para que la versificación sea mas uniforme. Esto lo hacemos contando sílabas, tratando que todos los versos sean más o menos del mismo número de silabas fonéticas. Yo revisé mi texto y me topé con 3 partes que son muy largas o muy cortas: El verso: “*ha resucitado*” es demasiado corto, lo cambio por “*porque ha resucitado*”. El verso “*Es ahora el León de la tribu de Judá!!!*” es demasiado largo; lo cambio por “*Es ahora el León de Judá!!!*” y el verso “*A hombres de toda raza, pueblo y nación*” lo podría cambiar por “*A toda raza, pueblo y nación*” pero cambia un poco el sentido, de modo que también pudiera poner “*A hombres de todos los pueblos*”. En este punto, dejo las 2 opciones, y la decisión de cual escoger la tomaré cuando le ponga la música.

II.6 Le damos la Cadencia y Ritmo Como un paso previo a ponerle la música, podemos leer en voz alta nuestro texto versificado con diferentes cadencias o ritmos (como si estuviera haciendo Rap), para saber si la música va a ser animada o tranquila. (otro modo de decir esto es si el fraseo será en tiempo Allegro, andante, largo, etc...) De aquí me surge la velocidad y la cadencia en la que la música va a ir. Cada quien haga lo mismo. En mi caso, me da un 110 en el metrónomo (Moderato), y es en 4/4.

II.7 Escogemos el modo musical El siguiente paso es decidir si vamos a usar acordes mayores o menores, y que modo musical es apropiado para nuestro texto (Cada quien haga lo mismo con su texto). El mío es un texto exultante, puede empezar un poco triste, pero luego cambiar a algo alegre y terminar “explosivo”, porque eso es lo que mas se adapta al texto que escogí y a la progresión. Empezaré con acordes menores, (La menor, Re menor, etc...) y luego, al momento en que dice “Hasta que escuche una voz”, haré una transición a los acordes mayores que le corresponden: Do Mayor, Fa, Sol, etc...

También puedo jugar con el tempo, empezar Andante (90 en el metrónomo) cuando tengo los tonos menores, y luego pasar a Moderato (110) al pasar a los mayores.

II.8 Ponemos la línea melódica Como ya tengo el modo, el ritmo, el texto, incluso una idea de las relaciones de acordes, escojo un tono al azar y pruebo una línea melódica. Muchas veces la línea melódica se construye “prueba y error”, pero una vez que tienes las 2 o 3 primeras frases melódicas de la canción, las demás van saliendo por relación con la primera. Aquí es donde influye nuestra cultura musical, nuestros gustos, nuestro ambiente, etc... pero también la gracia e inspiración de Dios. Muchas veces yo lo que hago en este momento es comenzar a orar con el texto delante, con mi instrumento (en mi caso una guitarra) y en este ambiente de oración espontánea, le expreso a Dios lo que dice el texto, y lo voy cantando de diferentes maneras (como el canto inspirado) hasta que sale una melodía que tiene la unción espiritual y que expresa lo que dice la Palabra de Dios. Terminado de hacer esto, escribo las “pisadas” (es decir los acordes) arriba del texto y si tengo una grabadora portátil, lo grabo para que no se me olvide.

**III. Conclusión** Hemos terminado de componer un canto, en un método en particular (hay otros métodos muy buenos, y cada quien se acomoda mejor en métodos diferentes) Es importante compartir nuestro canto con los demás hermanos para que nos den sus impresiones y lo podamos pulir y perfeccionar. Es como ofrecerle al Señor una flor, un canto nuevo!!

Se hará famoso y popular? Se llegará a grabar alguna vez? Eso no importa!!! Hemos obedecido a Dios al cantarle un canto nuevo, y le hemos alabado, honrado y glorificado! Recordemos que el propósito de la música es la gloria de Dios y la santificación de los

fieles. En este sentido, nuestro canto ha dado ya gloria a Dios, y a nosotros nos ha santificado al componerlo y cantarle al Señor un canto nuevo.

Pero... servirá para santificar a otros fieles? De eso hablaremos en otra charla, en el futuro.

Se despide, en el amor de Cristo, su hermano Federico Carranza, de la Comunidad Jésed. Gracias por su paciencia y atención a este pequeño curso, que esperamos dé mucho fruto para la gloria de Dios.

A ti Señor, sea la gloria y el honor, por el don de la composición. Señor, te pedimos que suscites muchos poetas y profetas en tu pueblo!

Amén.